

¿CUÁL ES EL MEJOR CASTELLANO?

“Un idioma que estuviese obligado a ajustarse a la gramática sería algo así como una naturaleza que estuviese obligada a ajustarse a la Historia natural”¹

Toda lengua está viva. Nace, evoluciona, se reproduce, y en algunos casos muere... El castellano no es una excepción: nació como hijo del latín vulgar, evolucionó hasta convertirse en la lengua en la que escribo estas líneas y se fue extendiéndose alrededor de todo el mundo. Actualmente se habla español en veintitrés países diferentes, que abarcan 400 millones de personas aproximadamente, por eso es el tercer idioma del mundo más hablado.

Sin embargo, el castellano ha cruzado tantas barreras históricas que no ha podido evitar la formación de variedades respecto a sí mismo; una de las causas es el lugar geográfico y el nivel de cultura del emisor.²

Esto se refleja en el libro **El disputado voto del Señor Cayo**, escrito por Miguel Delibes. En una parte del libro se encuentran el Señor Cayo y tres personajes de ciudad que pretendían hacer propaganda de su partido político hasta que descubrieron que en el pueblo vivían solo tres personas. Uno de los objetivos reconocidos por el autor es mostrar el gran contraste entre la España campesina y la España culta, esto se puede ver reflejado durante la visita en el decoro poético de los dos tipos de personajes: los de pueblo (el señor Cayo) y los de ciudad (Víctor, Rafa, Laly).

El señor Cayo utiliza una forma de expresarse muy característica de los pueblos, y esto se manifiesta en las características del habla, las expresiones, y los diálogos...

Es habitual que en el diálogo del señor Cayo altere el orden sintáctico normal de las oraciones, me da la sensación de que lo hace para poder decir lo más importante de la frase al comienzo.

Mientras el orden sintáctico común es: 1ºSujeto 2ºVerbo 3ºCD el señor Cayo lo suele decir al revés: 1ºCD 2ºVerbo 3ºSujeto: “*Más de trescientas ovejas llegaron a juntar Misael y los otros el año sesenta y cuatro*”... cuando hay sujeto omitido continúa diciendo: 1ºCD 2ºVerbo “*Dos tengo*”, “*Necesidad no pasaban*”...

En las muchas ocasiones en las que Rafa, Laly y Víctor le preguntan al señor Cayo sobre las cosas que encuentran o curiosean sobre la historia a lo largo de su visita, el señor Cayo les contesta de nuevo modificando el orden sintáctico habitual: en el caso del verbo ser sin atributo el orden habitual sería: 1ºVerbo(ser) 2ºSujeto, pero el señor Cayo habla de la forma: 1ºSujeto 2ºVerbo(ser): “*Los dujos son*”, “*Esta agua es*”, “*Un bozal es*”, “*Yo soy*”... Sin embargo, cuando hay atributo y el orden general sería 1ºSujeto 2ºVerbo(ser) 3ºAtributo, hay momentos en los que él lo coloca así 1ºVerbo 2ºSujeto 3ºAtributo: “*Era yo un chiquito entonces*”.

Hay veces que fuerza los complementos circunstanciales, como este caso, en el que introduce primero el complemento circunstancial de lugar al comienzo de la frase porque es lo más importante de la frase: “*Hasta de Palacio lo llamaron una vez para atender al rey*”.

¹ Cita de Julio Camba Andreu, escritor y periodista español (1884-1962)

² Variedades diatópicas y diastráticas

El señor Cayo también introduce sin necesidad pronombres reflexivos. En los verbos pronominales se pueden utilizar pronombres reflexivos para cambiar el sentido del verbo, exagerarlo o indicar que influye directamente en el sujeto; pero Cayo lo utiliza en ocasiones con verbos que no son pronominales, y cuando lo hace con verbos pronominales es con otra intención de significado, puede que para exagerar la acción de alguna forma: “*háganse cuenta*”, “*llegarse hasta Bilbao*”, “*me recuerdo* (no es que se recuerde a sí mismo, sino que trata de recordar otra cosa que no está relacionada con él)”, “*lo mismo me llego a Refico con Manolo*”.

Otra cosa curiosa del habla del señor Cayo es que cambia la estructura [(Verbo ir)+a] por la estructura [(Verbo haber)+de], algunos ejemplos son “¿*Y por qué había de importarme?*”, “¿*Y por qué habían de caerse?*”, “*Qué han de picar?*”; (¿*Y por qué iba a importarme?*), (¿*Y por qué iban a caerse?*), (¿*Qué van a picar?*).

Utiliza arcaísmos que no están aceptados por la RAE, como “*chito*” que no está bajo el significado de “perro”; o “*espabila* (No como verbo sino como adjetivo)” tampoco está; pasa lo mismo con “*mohínos*” que significa aturdido o confundido por el contexto en el que surge. Aunque también utiliza arcaísmos que sí están aceptados: “*envicia*”, “*lamerón*”, “*hostigar*”, “*afanar*”, “*avenidos*”, “*Antaño*”, “*terciar*”, “*murga*”, “*terne*”, “*jaranero*”... Este uso de arcaísmos puede deberse a sus 83 años y a su escasa comunicación verbal con otras personas.

También utiliza palabras conocidas, pero con un significado desconocido: como cuando dice “*La chova, por lo regular, no es carnicera*”, utiliza el sentido de “*carnicera*” de la primera acepción de la RAE de la palabra “*carnicero*” (Dicho de un animal: que da muerte a otros para comérselos) y no el normal que sería la quinta acepción (Persona que vende carne); o como cuando narra la historia de la muerte de don Paulino y dice “*las dobla*”, que no significa que doble un complemento directo femenino, sino que fallece; o cuando se refiere a un tipo de planta diciendo “*es muy esclavo*” para referirse a que hay que dedicarle mucho trabajo.

Mientras Rafa, Laly y Víctor hablan con el señor Cayo él realiza todas las tareas rústicas y les enseña las diferentes partes del pueblo en el que vive, en este contexto es normal que surja todo un campo semántico relacionado con el mundo rural, pero más allá de eso, aparecen (de boca del señor Cayo) “tecnicismos rurales”, así como especies de animales “*chova*”, “*picorrelincho*”, “*mirlo*”; o plantas: “*sauco*”, “*cardancho*”, “*cárabo*”, “*malvas*”, “*lino*”, “*mieses*”, “*nogala*”; para referirse a alimentos utiliza: “*galladura*”, “*entremijo*”, “*mojicones*”; para referirse a colmenas: “*dujo*”; un palo con raíz “*enterizo*”; quitar las espigas “*espigar*”; la orilla del río “*laja*”; un conjunto de varas “*varal*”, para dejar de llover “*escampar*”...

Aparece un vulgarismo: “*contra menos somos, peor avenidos estamos*” utiliza el adverbio “*contra*” para sustituir la forma correcta que sería “*cuanto*”; este vulgarismo puede ser fruto de la escasa educación lingüística que el señor Cayo ha podido recibir durante toda su vida recluido en su pueblo.

Además, el señor Cayo repite muchas palabras. Es muy dado a utilizar la coletilla: “*sí señor*” o “*no señor*” cuando ya ha dejado claro el sí o el no; también utiliza mucho la palabra “*Natural*” en el sentido de “Claro” o “Por supuesto”; hay momentos en los que utiliza dos expresiones exclamativas al comienzo de sus frases, para expresar su sorpresa o desacuerdo “*¡To!*”, “*¡Quia!*”, a veces también utiliza “*Ande*”; y por último también usa de forma mecánica la función del lenguaje apelativa cuando menciona “*oiga*” y “*¿Sabe usted?*” para mantener la conversación.

El Señor Cayo también utiliza artículo antes de nombre propio característico del lenguaje coloquial de las zonas rurales: “*el Baudilio*”, “*la Andrea*”, “*el Martín*”, “*el Gabino*”, “*al Severo*”, “*el Paulino*”, “*el Bernardo*”, “*el Refico*”...

Por si no fuera poco, el Señor Cayo también es víctima del leísmo: “*yo no podía subirle solo*”, “*Aquí no hay dios que le encuentre a uno*”...

Hay dos ocasiones en las que habla de sí mismo en tercera persona: “*¿Y quién cree usted que le va a escribir al señor Cayo?*”, “*lo cierto es que el señor Cayo nunca en la vida recibió tantas visitas*”.

A pesar de sus fallos lingüísticos trata de usted a sus invitados durante todo el relato.

Dice “*acá*” en lugar de “*aquí*”.

Como ya he escrito hay numerosos diálogos dentro de la obra que manifiestan el choque entre los dos modelos de lenguaje.

-(Víctor): [Hablando de la oportunidad de las primeras elecciones] *si la desaprovechamos nos hundiremos sin remedio, esta vez para siempre.*

[...]

-(señor Cayo): *¿Y dónde vamos a hundirnos, si no es una mala pregunta?*

[...]

-Bueno –respondió–, *eso es largo de explicar. Nos llevaría mucho tiempo.*³

-(Víctor): *Diga usted, ¿y esos troncos metidos en la tapia?*

El señor Cayo señaló a la hornillera, los troncos grises, hendidos, empotrados entre las piedras amarillas:

-*¿Esto? –dijo–. Los dujos son, a ver, las colmenas.*⁴

[...] *El señor Cayo se volvió hacia Víctor:*

-*¿Me alcanza el humeón?*

-*¿El fuelle ese?*

-*El fuelle, sí señor.*⁵

-(Señor Cayo): [...] *Todo lo que no es momio lo escupe, para que me entienda, huesecillos y pellejos por lo regular*⁶

-(Señor Cayo): *A esta azada hay que mangarla.*

-(Rafa): *Mangar, ¿es poner mango?*

-(Señor Cayo): *Natural.*

-(Rafa): *En la ciudad, mangar es robar.*⁷

Víctor [...] *se dirigió conciliador al señor Cayo:*

-*Dígame, señor Cayo, ¿cuándo empezó aquí el éxodo?*

El señor Cayo le enfocó sus ojos romos. Aclaró Víctor:

-*¿Qué año comenzó a marchar la gente del pueblo?*

-*¿La emigración, dice?*

-*Eso, la emigración.*⁸

³ Página 86

⁴ Página 92

⁵ Página 94

⁶ Página 100

⁷ Página 102

-(Víctor): *En realidad yo voy para diputado.*
El señor Cayo se rascó el cogote:
*-Y éstos, ¿no son jefes?*⁹

El señor Cayo, inmóvil tras ellos, seguía escrutando el horizonte, de donde llegó ahora un ligero, sordo retumbo, apenas audible:
-Ya está rutando la nube –dijo.
-Y eso, ¿qué quiere decir? –preguntó Rafa.
*-Agua –dijo lacónicamente el señor Cayo.*¹⁰

Las expresiones y la forma de hablar del señor Cayo también denotan su origen rural y ordinario:

Por ejemplo, cuando narra historias y remite a un periodo de la historia determinado aparecen expresiones como: “*De cuando los moros*”, “*Cuando la guerra*”; o “*por aquellos entonces*” en lugar de “por aquel entonces” en singular.

Otro ejemplo sería la expresión que utiliza hasta dos veces: “*Qué hacer*” que significa algo así como “*Qué le vamos a hacer*”.

Hay otras muchas expresiones que utiliza el señor Cayo a través del relato, he cogido algunas y las he deducido por el contexto: “*dado tierra*” muerto; “*le negó tierra sagrada al Paulino*” no permitió que su cuerpo se enterrara en el cementerio de la Iglesia; “*aligerar el vientre*” hacer la digestión; “*Al decir de los entendidos*” como dicen los que saben; “*Metimos avío aquí*” aceleramos el proceso; “*la vez que le echamos más larga*” la vez que duramos más tiempo; “*despatarró a la Casi*” violó a Casi; “[a falta de alcalde] *él hacía las veces*” él hacía de alcalde; “*cuando la cogía modorra*” cuando se obsesionaba; “*le dijeron que nones*” le dijeron que de ninguna manera; “*¿Le sintieron cómo reclama?*” ¿Escucharon el reclamo?; “*Es pájaro de mala relea ése*” Es un pájaro malvado; “*me cogía un poco a trasmano*” me pillaba de paso.; “*Apuren*” Aceleren; “*echamos un párrafo*” Hablamos un poco; “*de uvas a brevas*” Pensando de una cosa a otra...

Cuando el Imperio Romano cayó en el siglo V se puso fin a doscientos años de influencia del latín en Hispania, el latín culto surtió menos efecto sobre la masa popular y es el latín vulgar (del norte de la Península) el que va a preparar la tierra para que se desarrollen las diferentes variedades romances hispánicas que a su vez se interrelacionan. Los musulmanes llegan en el siglo VIII para quedarse casi ocho siglos en los que transmiten a los Reinos cristianos no solo su arte, ciencia, religión... sino también la forma de nombrar esas singularidades; además de la influencia recibida de sur, también absorben influencia de la llegada de los bárbaros. La zona cristiana en el norte se desarrolla de forma que se desvinculan las diferentes lenguas romances: el castellano, el catalán, el aragonés, el astur-leonés y el gallego. El castellano se extiende por el sur de la Península en la Reconquista y después marcha a América en la época de la colonización y Filipinas, además de alguna colonia en África en la época del Imperialismo.

Es imposible conocer del momento concreto en el que surge el castellano por dos razones principales: una lengua no cambia de la noche a la mañana, hacen falta años para poder

⁸ Página 109

⁹ Página 127

¹⁰ Página 129

conformar un dialecto, por ello, es imposible encontrar un punto objetivo determinado en el que surge el castellano como tal; además, antes de que el castellano se pudiera documentar surge el castellano oral y así se mantuvo durante varios siglos. Sin embargo, se puede estimar que surgió en algún momento desde la caída del Imperio Romano en el siglo V hasta la llegada de los musulmanes a comienzos del siglo VIII.

El lugar sí está un poco más determinado, surge en Valpuesta¹¹, una localización al norte de Burgos y al sur de Álava, al norte de Castilla. Situado a cerca del alto Ebro y la Sierra de Arcena. Es en esa localidad junto con otros pueblos de la zona (desde la Cordillera Cantábrica al alto Ebro y desde el alto Pisuerga hasta los valles de la Losa) como Oña, Aguilar de Campoo... es donde surge por primera vez el castellano oral; la gente de esa región, los primeros que emplearon el castellano fueron gente rural, que usaba el idioma de forma corriente. Por otra parte, su monasterio tiene de momento el record de los escritos más antiguos de toda la Península Ibérica, escritos en castellano.

En la actualidad, popularmente se dice que el mejor castellano¹² se conserva en Valladolid o en Castilla y León, sin embargo los expertos consideran que la zona donde se habla el mejor castellano es la zona entre la provincia de Burgos y la comunidad de La Rioja, así como Palencia, Burgos y parte de Valladolid.

En el norte de Burgos se encuentra parte de la “cuna del castellano” oral y escrito, también es considerada la zona en la que actualmente se habla el mejor castellano de toda la Tierra. El señor Cayo vivía en San Juan de Cortiguera, un pueblo aislado al norte de Burgos situado muy cerca de Valpuesta, por ello, atendiendo a las normas de la RAE el señor Cayo debería hablar un castellano más puro que el de sus tres amigos.



Gracias a la globalización el inglés ha logrado conquistar parte de todos los idiomas, el castellano no es una excepción. Las nuevas tecnologías y la informática también ejercen una influencia anglosajona sobre nuestro idioma. Ahora tendemos a abreviar más debido a la nueva mensajería instantánea... La lengua está viva, evoluciona, al igual que lo hacen sus portadores que cambian de costumbres y estilo de vida, y deben adaptarse a su día a día. Sin embargo, es en los pueblos donde la vida continúa igual y no necesitan cambiar su lenguaje, por ello, las zonas campestres son los lugares donde el castellano encuentra su refugio ante los constantes cambios que surgen de la lengua en la actualidad.

A pesar de los errores evidentes que comete el señor Cayo hablar como alguien de pueblo no tiene por qué llevar de la mano la ignorancia, el señor Cayo se expresaba de una forma campechana pero dejaba pasmados a sus visitantes con toda su sabiduría de campo, tanto es así que llega a cambiar la perspectiva de Víctor de las elecciones. Esto demuestra que la España

¹¹ Leer *El Castellano comienza en Valpuesta (Burgos)* de Nicolás Dulanto Sarralde.

¹² Con “mejor castellano” quiero decir el que se adapta mejor a las normas de la Real Academia Española, todos los lugares se salen de la norma, pero hay algunos que se salen menos que otros.

rural también es culta, pero es otro tipo de cultura, la de campo: conocer las propiedades de la flor del sauco, saber hacer pan, recolectar miel... Y es tan necesaria como cualquier otra cultura.

Personalmente, no considero que exista objetivamente un castellano mejor que otro, ya que la calidad de un idioma no se puede medir por cómo se conserve, ni por la popularidad, ni por los acentos, ni los cambios gramaticales... Solo por unas normas objetivas impuestas por la RAE.

Delibes crea a personajes de habla completamente diferente, sin embargo, pueden comunicarse a pesar de sus múltiples diferencias lingüísticas; ese es el objetivo final del lenguaje, del castellano, ser el vehículo del conocimiento y de la cultura, por eso depende poco la variedad castellana que hablemos siempre y cuando la comunicación sea exitosa.

Bibliografía

El disputado voto del Señor Cayo, de Miguel Delibes, editorial Planeta, S. A. 2017

Mi libro de historia, 2º de bachillerato, editorial Anaya, 2011

El castellano comienza en Valpueda (Burgos), de Nicolás Dulanto Sarralde.

<http://ddfv.ufv.es/xmlui/bitstream/handle/10641/747/EI%20castellano%20comienza%20en%20Valpueda%20%28Burgos%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

<http://www.auladeletras.net/material/variedad.PDF>

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/151143.pdf>

<https://ataspd.org/2017/04/21/nuestra-lengua-mas-viva-que-nunca/>

<http://www.fuentearmegil.com/diccionario.php>

https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1983_num_85_3_4510

https://elpais.com/diario/2004/11/21/opinion/1100991602_850215.html

<https://www.salminter.com/blog/donde-se-habla-el-mejor-espanol/>

<https://noticias.universia.net.co/en-portada/noticia/2013/08/26/1044908/4-puntos-clave-escribir-buen-ensayo.html>

<https://www.lamarea.com/2015/02/17/en-castilla-no-se-habla-mejor-castellano/>

<https://blog.lengua-e.com/2010/donde-se-habla-el-mejor-espanol/>

https://elpais.com/cultura/2011/12/15/actualidad/1323903603_850215.html

<http://www.rae.es/>

<https://puebloenpueblo.com/2016/05/31/el-diccionario-olvidado-del-castellano-popular/>

https://cadenaser.com/ser/2008/11/09/cultura/1226189828_850215.html